

# De cómo la palabra moldea la ciencia

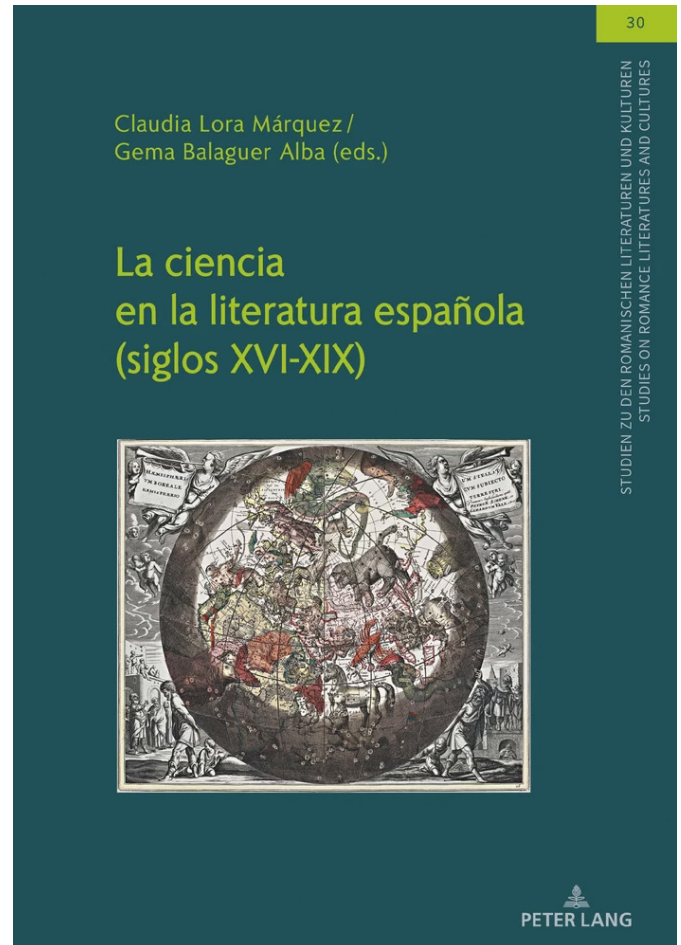
Irene Fuentes-Pérez\*

**CLAUDIA LORA MÁRQUEZ Y GEMA BALAGUER ALBA (2022) (EDS.): *La ciencia en la literatura española (siglos XVI-XIX)***, vol. XXX, *Studies on Romance Literatures and Cultures*. Berlín/Bruselas/Lausana/Nueva York/Oxford: Peter Lang; 276 pp. ISBN: 978-3631872383. Precio: 60,03 EUR.

Si bien es cierto que ciencia y literatura han ido siempre de la mano y son varios los estudios que han proliferado a lo largo de la historia en torno al análisis de la estrecha relación entre ambas, *La ciencia en la literatura española (siglos XVI-XIX)* se presenta como una obra novedosa al abordar el discurso científico desde un enfoque puramente literario, ya sea a través de la poesía, de relatos o de obras teatrales. Así, Lora Márquez y Balaguer Alba presentan una recopilación de un total de catorce contribuciones de autores y autoras de diversa índole que, como veremos más adelante, aunque difieren en el objeto de estudio, han articulado sus textos siempre bajo el mismo prisma: los modos en que la ciencia queda plasmada en las páginas de las obras literarias desde el siglo XVI hasta el siglo XIX.

*La ciencia en la literatura española (siglos XVI-XIX)* se vertebraba a lo largo de catorce capítulos —uno por autor— estructurados, a su vez, en cuatro bloques temáticos diferentes. El bloque I, denominado «Medicina y médicos en la literatura», recoge los tres primeros capítulos del libro dedicados exclusivamente al estudio de la medicina en distintas piezas literarias, como indica el propio título. Por su parte, en el bloque II, «Aproximaciones literarias al cuerpo y a la mente humana», encontraremos los capítulos del 4 al 7, enfocados en el análisis de las obras que giran en torno a la salud física y mental del ser humano a lo largo de diferentes épocas. Por otro lado, los capítulos del 8 al 11 los encontraremos en el bloque III, «Avances técnicos y reflexiones acerca del progreso científico», que presenta una temática miscelánea en cuanto a la modernidad y a la evolución de la ciencia en los siglos mencionados. Por último, las autoras cierran su obra con el bloque IV, «Pulsiones antinómicas y opiniones encontradas en torno a la ciencia», donde el lector podrá disfrutar de los tres últimos capítulos que suponen el broche de oro de una lectura viva, ágil y reveladora.

\* Traductora-intérprete jurada y doctoranda en Lenguas Modernas por la Universidad de Alcalá, Madrid (España). Dirección para correspondencia: [i.fuentes@uah.es](mailto:i.fuentes@uah.es).



El primer capítulo, escrito por Christine Orobitg, se presenta como un punto de partida indudablemente indicativo de lo que el lector podrá encontrar a lo largo de este recorrido científico-literario. Así, en esta parte inicial, Orobitg se centra en el análisis del uso de la analogía y los saberes médicos presentes en los textos científicos de la temprana Edad Moderna. El objetivo que persigue la autora es identificar a qué lógica obedece el discurso científico a través de las fuentes primarias más abundantes de esta época, como los tratados de medicina, los textos de filosofía natural y las enciclopedias, por citar algunos ejemplos. Tras un estudio exhaustivo de estos documentos, Orobitg señala que los símiles establecidos por los textos científicos son un reflejo fiel de la observación del ser humano; esto es, de cómo vemos y entendemos el mundo. Así, a lo largo de este capítulo, la autora expone una serie de ejemplos extraídos de las fuentes

mencionadas, donde se pone en relieve el uso de la imagen, en particular del cosmos, de la naturaleza, del zodiaco e incluso de los alimentos, para explicar al lector de la Edad Moderna el saber de la medicina. Si el lector de la época actual desea saber de dónde proviene la comparación entre la sangre y el vino o entre la noche y la melancolía, no se pierda estas páginas de Orobítg.

El segundo capítulo viene redactado por la autora Catalina García-Posada Rodríguez, quien presenta su estudio dedicado al valor literario de la obra *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587), de Oliva o Miguel Sabuco<sup>1</sup>. La autora comienza explicando la relevancia que ha tenido la obra en el ámbito médico y filosófico a través de la historia y, a continuación, sumerge al lector en el análisis retórico de la obra y en la cuestión de la autoría, esta última objeto de debate a lo largo de los años. De este modo, dado que no queremos adelantar los datos recogidos en el estudio de García-Posada Rodríguez y estropear la sorpresa al lector, queda en sus manos conocer a quién se le atribuye la autoría final de dicha obra. No obstante, sí que queremos hacer especial énfasis en la segunda mitad del capítulo, donde la autora extrae distintos fragmentos de la obra de Sabuco para entender el impacto que tuvo en la ciencia y en la filosofía por su visión psicósomática de la enfermedad y su cuestionamiento de la tradición. Observaremos cómo, en línea con el capítulo de Orobítg, vuelve a imperar la reivindicación de la observación y la vuelta a lo natural frente al exceso de teorización, propio de la época. Gracias a un lenguaje sencillo —lo cual no resulta tarea fácil, tratándose del estudio de una obra del siglo XVI— y a los numerosos ejemplos reales que presenta García-Posada Rodríguez, es muy probable que al lector le suceda lo mismo que a una servidora y que «devore» este capítulo en cuestión de minutos.

Por su parte, Mónica María Martínez Sariego es la autora del tercer capítulo, que, a su vez, cierra el bloque I del libro. Este capítulo —personalmente, de mis favoritos— trata sobre la enfermedad de la clorosis (también conocida como enfermedad de las vírgenes) en el discurso médico y literario de la cultura hispánica de fin de siglo. Así pues, la autora realiza un recorrido por la literatura de cuatro autores: el escritor y médico argentino Juan Antonio Argerich, el extremeño Felipe Trigo, también médico de profesión y autor de novela erótica, el poeta nicaragüense Rubén Darío y el escritor argentino Leopoldo Lugones. Martínez Sariego hace un repaso de las obras de estos escritores —bien en verso, bien en prosa— donde narran su entendimiento de la clorosis; así, encontraremos pasajes de *¿Inocentes o culpables?* (Argerich, 1884), *El médico rural* (Trigo, 1912), *El palacio del sol*<sup>2</sup> (Darío, 1887) o *Lunario sentimental* (Lugones, 1909), por citar algunos ejemplos. De nuevo, ante esta aproximación del discurso científico en la obra literaria, el lector tendrá aquí otra representación de que ciencia y literatura se nutrían —y se nutren— mutuamente. Sin duda alguna, se trata de un potente acercamiento de la palabra a la sexualidad femenina del naturalismo y del modernismo.

El bloque II, «Aproximaciones literarias al cuerpo y a la mente humana», se abre con el cuarto capítulo del libro, escrito por Irene Rodríguez Cachón. En su investigación, la autora analiza la obra *Miscelánea* o *Varia Historia* (¿1589?) de Luis

Zapata, con especial énfasis en las observaciones acerca de la obesidad, en concreto de los hombres, durante el Renacimiento español. En primer lugar, Rodríguez Cachón sitúa al lector en el cuidado del cuerpo de la época y en los hábitos en la dieta y en la higiene que se habían seguido hasta el momento. Es precisamente en el Renacimiento cuando se empieza a prestar atención al bienestar físico, lo que queda reflejado —quizá en exceso, como indica la propia autora— en la obra del poeta extremeño. Como sucede en capítulos anteriores, esta autora también regala al lector extractos de *Miscelánea*, donde observamos a un Zapata exacerbado por la obesidad de los cortesanos y caballeros. Un capítulo original, cuando menos, con el que el lector deberá forjarse su propia opinión respecto a la obsesión —o no— del propio Zapata.

El quinto capítulo gira, en esta ocasión, en torno al cuerpo femenino y a la lactancia en la urbe del siglo XVII. Su autor, Nicolás M. Vivalda, desmigaja la obra *Día y noche de Madrid* (1663), de Francisco Santos, donde se entiende el organismo biológico de la mujer como un reflejo del tejido social, en concreto en materia de gestación, alumbramiento y crianza temprana del niño. Vivalda lanza a la palestra un tema controvertido en la actualidad, pero no tanto en la España del siglo XVI. Así, el lector podrá ahondar en el mundo de las parteras, las «capitanas de gente lechal», las nodrizas y las comadres, donde se pone el acento en el lenguaje y la descripción de las prácticas obstétricas de la época, fiel reflejo de la sociedad española de entonces.

A continuación, el sexto capítulo, escrito por Folke Gernert, estudia las emociones en la obra *Philosophía antigua poética* (1596), del doctor Alonso López Pinciano, no solo desde la perspectiva aristotélica, sino también —y sobre todo— desde una perspectiva médica. Con aspectos tan variopintos como la felicidad humana, lo psicósomático y las pasiones irascibles, Gernert expone ejemplos extraídos de la obra de López Pinciano y los relaciona directamente con otros estudiosos de la medicina y las emociones, como Aristóteles y Santo Tomás. Asimismo, la autora está convencida de que el hecho de que el propio López Pinciano fuera médico de profesión influyó sobremanera en su escritura, lo que queda reflejado en su obra. De nuevo, se trata de un capítulo en que no faltan los ejemplos de cómo la medicina está perennemente ligada a la literatura.

Lora Márquez y Balaguer Alba cierran el bloque II con el capítulo escrito por Julie Botteron en torno a las afecciones femeninas en la literatura de Fernán Caballero. Así pues, este séptimo capítulo estudia los malestares que afectan a las mujeres de cinco obras diferentes de la autora que hay detrás del seudónimo de Caballero. De acuerdo con Botteron, a lo largo de los cinco libros de Caballero, vemos cómo las protagonistas —todas mujeres— sufren de diferentes enfermedades del cuerpo y del alma por distintos eventos o acciones. Precisamente, es la introspección psicológica la que cobra protagonismo en las obras del escritor, y son las enfermedades y sus consecuencias lo que permite a Caballero explorar el mundo íntimo de la mujer. Este capítulo resulta tan fascinante que invita al lector —sin duda, a una servidora— a leerlo dos veces y detenerse a pensar en las posibilidades de las mujeres de la época.

Por su parte, el bloque III sobre avances y progreso científico



Sin título

tiene como punto de partida el octavo capítulo de la mano de Fernando González Moreno y Alejandro Jaquero Esparcia. En este capítulo, los autores ahondan en el conocimiento científico-técnico recogido en el poema de Juan la Cueva, *Los cuatro libros de los inventores de las cosas* (1778), con especial atención a las referencias en torno al mundo de la alfarería. Los autores ponen en relieve cómo la obra de De la Cueva contribuyó al campo de la teoría del arte, el progreso científico y el saber tecnológico, sin dejar de lado el saber humanístico y la artesanía. A través de ejemplos extraídos de su obra, González Moreno y Jaquero Esparcia sitúan la pintura, la astronomía y la alfarería en el mismo punto: todas entendidas como conocimiento y todas interesantes para el humanista. Sin duda alguna, este capítulo supone una aproximación única al saber alfarero, que también encontró su hueco en las artes y las ciencias de finales del siglo XVIII.

El noveno capítulo, escrito por María Dolores González Rodríguez, estudia la presencia del telescopio en la literatura de la

primera mitad del siglo XVII. La autora recorre alguna de las obras de Francisco de Quevedo, Luis Vélez de Guevara y Diego de Saavedra Fajardo con el fin de comprobar cómo la ciencia y sus instrumentos quedan plasmados en la representación literaria de estos aclamados autores. Asimismo, también aparecen nombres como Copérnico y Galileo, que se hacen presentes en las obras estudiadas y que sirven como respaldo a las ideas de estos autores. Ya sea como elemento novedoso, como metáfora para ilustrar o como entretenimiento intelectual, estoy segura de que el lector tendrá una visión ampliada del telescopio tras leer este capítulo.

El décimo capítulo, de Jesús Pérez-Magallón, describe la producción de Francisco Bances Candamo como explorador de la ciencia y de las letras a finales del siglo XVII. Así, Pérez-Magallón estudia varias obras de Bances Candamo que suponen una evolución del discurso teórico del teatro. Asimismo, el autor también subraya la importancia del teatro como ámbito de experimentación y de desarrollo estético y poético. A través de los

ejemplos de las obras de Bances Candamo, el lector podrá ver desde su butaca el surgir de la curiosidad moderna, el creciente interés por las ciencias y sus aportes y, en definitiva, la reflexión del panorama de la época en el mundo teatral.

El undécimo capítulo del libro, escrito por María Román López, presenta una mirada a la prensa de provincias de la España de finales del siglo XVIII y cómo empiezan a incorporar un apartado para la difusión de las ciencias. De este modo, mediante el estudio de tres periódicos de distintas ciudades españolas, Román López aborda los principales materiales que se dan en el ámbito de las ciencias en estas publicaciones y ofrece, además, el porcentaje de dedicación espacial —en función de la materia— en el total de las páginas de cada uno de los periódicos analizados. Si bien es cierto que, de nuevo, no queremos adelantar información al lector, veremos cómo la física, la medicina (y los remedios), la demografía y la agricultura —por citar algunos ejemplos— ya empezaron a hacerse hueco en los periódicos de finales del siglo XVIII, lo que sin duda favoreció la popularización de la información y de los distintos saberes.

Llegamos así al bloque IV y final del libro, que inicia con el duodécimo capítulo de la mano de Claudia Lora Márquez. En este capítulo, la autora estudia los almanaques literarios españoles del siglo XVIII como vía de difusión de la filosofía aristotélico-tolemaica y cómo se reflejan en los quehaceres de la sociedad. Así, se expone la obra de algunos almanaquistas, como Diego de Torres o Pedro Sanz —que la propia autora define como jocosos—, donde se estudian aspectos varios de la ciencia, como la astronomía, la astrología y la crítica abierta a los doctores de la época. Se trata de un artículo original en el que el modo burlesco y jocoso se utiliza para censurar el comportamiento de ciertos profesionales de la ciencia y para retratar diferentes grupos sociales.

El decimotercer capítulo viene elaborado por Javier Muñoz de Morales Galiana, quien se centra en el estudio de la obra *Don Papis de Bobadilla* (1829), de Rafael José de Crespo, y más concretamente en la futilidad de la obra para desacreditar el cientificismo. En este capítulo, el autor muestra, a través de textos extraídos de la obra, cómo Crespo fracasa, una vez y otra, en su intento por echar por tierra lo científico en pos de exaltar la religión y el cristianismo. Aunque no deseo desvelar información relevante, Muñoz de Morales Galiana consigue su objetivo al desnudar la obra de Crespo y despojarla de su cristiandad.

Por último —pero no menos importante—, el capítulo decimocuarto y final de *La ciencia en la literatura española (siglos XVI-XIX)*, escrito por Noelia López Souto, pone el foco en la obra del médico y poeta Ventura Ruiz Aguilera, en concreto, en sus poesías satíricas contra la práctica médica. Si bien es cierto que no fue un tema prolífico en la poesía de Ruiz Aguilera, su crítica abierta no deja de ser reseñable, y sitúa al doctor como transmisor de afecciones y causante de males. Estos escritos antigalénicos darán mucho que pensar al lector, y, desde luego, es probable que esta denuncia y su visibilidad de los incompetentes facultativos de la época hayan ayudado a consagrar la buena praxis actual.

*La ciencia en la literatura española (siglos XVI-XIX)* supone, como se desprende de los capítulos anteriores, una recopilación de temas tan dispares como la alfarería, el telescopio o la obesidad; temas que, si bien a primera vista no parecen guardar relación entre ellos, poseen la misma característica: son ciencia y saber reflejados en la literatura. Lora Márquez y Balaguer Alba nos regalan, a través de sus páginas, una obra que confirma nuestro pensamiento inicial: la palabra, indudablemente, moldea la ciencia.

## NOTAS

1. La autoría de la obra no está confirmada.
2. A efectos de referencia bibliográfica, se encuentra recogida en la edición de *Obras completas* de Rubén Darío.
3. Tal y como indica la autora, la obra no se publicaría, organizada y recopilada, hasta principios del siglo XIX. No obstante, su fecha original de elaboración se sitúa en torno al año 1589.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argerich, Juan Antonio (1884): *¿Inocentes o culpables? Novela naturalista*. Buenos Aires: Imprenta del «Courrier de la Plata».
- Crespo, Rafael José de (1829): *Don Papis de Bobadilla. O sea defensa del cristianismo, y crítica de la pseudo-filosofía*. 6 volúmenes. Zaragoza: Polo y Monge.
- Cueva, Juan de la (1778): «Los cuatro libros de los inventores de las cosas, poema original», en Juan José López de Sedaño (ed.): *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*. Madrid: Antonio de Sancha.
- Darío, Rubén (1887): *Obras completas*. 5 volúmenes. Madrid: Afrodisio Aguado.
- López Pinciano, Alonso (1596): *Philosophía antigua poética*. Madrid: Thomas Iunti.
- Lugones, Leopoldo (1909): *Lunario sentimental*. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hermano Editores.
- Sabuco, Oliva/Miguel (1587): *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos: la cual mejora la vida y salud humana*. Madrid: Pedro Madrigal.
- Santos, Francisco (1663): *Día y noche de Madrid*. Madrid: Pablo de Val.
- Trigo, Felipe (1912): *El médico rural*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Zapata, Luis (1999): *Miscelánea o Varia Historia*. Tomares: Muñoz Moya Editores Extremeños.